

ALCP
Asociación Latinoamericana de Cuidados Paliativos

Circular N° 31

Noviembre de 2006

**Si desea publicitar en este medio algún artículo de su producción,
contáctese con la coordinación en alcp_secretaria@arnet.com.ar**

EQUIPO EDITORIAL

Editor General: Dr. Roberto Wenk (Argentina)

Comité Editorial: Dr. Raúl Sala (Argentina)

Comité de traducción al Portugués: Dr. Roberto Bettega (Brasil), Dr. Cisio Brandao (Brasil),
Dra. Isabel Galrica Neto (Portugal)

Coordinación: Lic. Ana Carolina Monti (Argentina)

CONTENIDO

- [Lista de medicamentos esenciales para Cuidado Paliativo \(CP\).](#)
- [Columna de investigación N° 7.](#)
- [Artículo Regional 1.](#)
- [Artículo Regional 2.](#)

LISTA DE MEDICAMENTOS ESENCIALES PARA CUIDADO PALIATIVO (CP).

En respuesta a una demanda del Programa del Control de Cáncer de la Organización de Salud Mundial (OMS) y en la colaboración con varias organizaciones regionales, internacionales y profesionales, la Asociación Internacional para el Hospicio y Cuidado del Paliativo (IAHPC) recientemente desarrolló una lista de medicamentos esenciales para el CP. La solicitud de la OMS era preparar una lista basada en la recomendación de los expertos en CP tomando en consideración dos criterios: eficacia y seguridad.

Para trabajar en esta propuesta, IAHPC formó un comité activo que incluyó a los miembros de la junta de IAHPC y los consejeros externos del campo. El Comité desarrolló un plan de acción que incluyó un proceso Delphi modificado, un estudio general entre los expertos, y una reunión en Salzburgo, Austria, con representantes de 26 organizaciones internacionales de CP y de control de dolor.

Finalizada esta tarea, la IAHPC ha entregado la lista final a la OMS. Esta incluye 34 medicamentos; 14 ya están incluidos en la lista de medicamentos esenciales para varias condiciones, algunas de las cuales son comunes en el CP.

La lista se ha aceptado para la publicación en varias revistas. Esta disponible en el sitio de la IAHPC <http://www.hospicecare.com/resources/emedicine.htm> y en la Biblioteca de nuestro sitio; puede ser descargada y utilizada por los lectores.

[Volver a Contenido.](#)

COLUMNA DE INVESTIGACIÓN N° 7.

Interpretando la correlación.

Jorge H. Eisenchlas

Coordinador Comisión Investigación de la ALCP

“Ocasionalmente se remarca la coincidencia de que la Tierra sea perfectamente adecuada para la vida –temperaturas moderadas, agua líquida, atmósfera oxigenada ...-. Pero, al menos en parte, existe cierta confusión entre causa y efecto. Nosotros, habitantes de la Tierra, estamos exquisitamente bien adaptados a este medio dado que hemos crecido aquí. Las formas tempranas de vida que no se adaptaron adecuadamente han muerto ...”

Carl Sagan

Frecuentemente estudiamos, en una misma población, los valores de dos variables estadísticas distintas, con el fin de ver si existe alguna relación entre ambas, es decir, si los cambios en una de ellas influyen en los valores de la otra. Así es que sabemos que la presencia de síndrome de caquexia-anorexia se correlacionaría en forma directa con menor supervivencia; o bien leemos una comunicación preliminar de un estudio que evaluó si una pregunta única podría ser utilizada como screening de trastornos del sueño en pacientes hospitalizados, donde se refiere que *“no se halló correlación entre dicha pregunta única: ¿cómo ha estado usted durmiendo? y la Escala de Calidad del Sueño de Pittsburg, siendo el grado de correlación igual a $r = 0.33$ según rho de Spearman”*. Pero, ¿qué estamos diciendo con esto?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de correlación?, ¿cómo deberíamos interpretar los fenómenos de correlación?

Definiendo Causa y Efecto.

En principio, debemos decir que la presencia de correlación de ninguna manera nos permite hablar de causación; o sea que la existencia de correlación entre dos fenómenos, o, para decirlo con mayor propiedad, entre dos variables, no implica que el comportamiento de una de dichas variables sea causante del comportamiento de la otra.

Para comprender mejor estos aspectos será de utilidad referirnos inicialmente a algunos conceptos básicos.

En la vida diaria, la mayoría de nosotros solemos reconocer ciertas relaciones causales. Así es que decimos que las calificaciones que obtuvimos en un examen han sido buenas a causa de haber dedicado suficiente tiempo al estudio de dicha materia, que nuestra ropa se halla mojada porque hemos estado a la intemperie mientras llovía o que la cantidad de comida que un amigo nuestro ingiere es la causa de su exceso de peso. Pero también podemos encontrarnos con relaciones causales algo más complejas. Por ejemplo, podría decirse que una baja calificación resultó desmoralizadora, lo cual redujo las horas de estudio subsiguientes, siendo la resultante la presencia de calificaciones aún más bajas. En este caso, la misma variable (bajas calificaciones) puede ser tanto **causa** como **efecto**, pudiendo asimismo existir una **relación recíproca** entre ambas, en la cual, la escasa dedicación al estudio genera la obtención de bajas calificaciones y viceversa.

Poder identificar causas, efectos y relaciones causales resulta de importancia a fin de delinear *cómo funcionan* los experimentos. Aun cuando la definición estricta de estos términos ha sido frecuentemente ensayada, pero también frecuentemente eludida, los párrafos que siguen no intentan ser determinantes pero sí proveer a la reflexión y discusión sobre estos aspectos.

A fin de determinar el carácter *ubicuo* de las causas, pensemos, por ejemplo, en el incendio de un bosque. Sabemos que el fuego puede iniciarse de distintas maneras – un fósforo arrojado desde un coche, unas ramas prendidas por un acampante, etc. Pero ninguno de estos factores será suficiente para desencadenar el incendio. En el caso del fósforo, el mismo deberá mantenerse “caliente” por el tiempo necesario para iniciar la combustión, deberá ponerse en contacto con otros materiales combustibles, tales como hoja secas, deberá existir la suficiente concentración de oxígeno como para que ocurra la combustión y el clima deberá ser tal que la presencia de lluvia no apague el fósforo. De esta forma, el fósforo es parte de una constelación de condiciones sin las cuales el incendio no se hubiera iniciado. Lo mismo puede ocurrir en el contexto de la investigación, tal cual dan cuenta experimentos que generan resultados diversos aún cuando los mismos son realizados en –aparentemente- las mismas condiciones. En resumen, puede decirse que para que ocurra un evento, frecuentemente se requieren diferentes causas, pero no siempre conocemos a todos estos factores ni como se interrelacionan entre ellos para finalmente generar un evento determinado.

En cuanto al **efecto**, el concepto del mismo puede ser entendido a partir de un modelo *contra fáctico*. Es decir, un modelo contrario al *hecho* en sí mismo. En un experimento, solemos observar *lo que ocurre* cuando una población determinada recibe un tratamiento. El hecho *contra fáctico* es la observación de lo que *hubiera* ocurrido en dicha población si no hubiera recibido dicho tratamiento. De esta manera, un efecto es la diferencia entre lo que ocurre y lo que hubiera ocurrido.

Relaciones causales.

A partir de lo comentado, puede argüirse que el desafío consiste en cómo saber si causa y efecto están relacionados.

En forma simple, podemos decir que los experimentos tienen por objetivo, en general, demostrar la existencia de una relación causal, la cual, tal como Stuart Mill ha comentado, existe si: a) la causa precede al efecto; b) la causa está relacionada con el efecto; c) no encontramos otra explicación alternativa plausible para el efecto, mas allá de la causa. Estas tres características reflejan lo que hacemos cuando realizamos un experimento: a) manipulamos la causa presumiblemente responsable y observamos los resultados de dicha manipulación; b) vemos si alguna variación en la causa da lugar a una variación asociada en el efecto; c) utilizamos varios métodos con el fin de reducir la posibilidad de explicaciones alternativas para el efecto. Esto demuestra a las claras que los experimentos están íntimamente ligados al estudio de relaciones causales.

La comprensión de esta lógica de **relaciones causales** y de cómo son definidos ciertos términos claves, como causa y efecto, ayuda al lector y al investigador en la crítica de las conclusiones de estudios que intentan probar causas.

Causación, Correlación y Confundidores.

Existe una especie de aforismo en la investigación que dice "la presencia de correlación no es prueba de causa". Esto es así dado que, ante una elevada correlación entre dos variables, podríamos no saber cuál ha sido la de aparición más temprana, capaz de dar lugar a la segunda variable. Por ejemplo, supongamos que la calidad del trabajo de un equipo de Cuidados Paliativos y los ingresos económicos del mismo están correlacionados en forma positiva (o sea, a mayor calidad del equipo, mayores son los ingresos económicos). La pregunta inmediata es: ¿resulta necesario que un equipo mantenga una alta calidad en su trabajo para contar con ingresos elevados? Podría decirse llanamente que sí. Pero también podría pensarse que el contar con ingresos elevados permitiría conformar un equipo con alta calidad de trabajo. Cualquiera de las dos posibilidades pueden ser ciertas, y ambas precisarían ser investigadas. Pero hasta que dichas investigaciones no hayan sido llevadas a cabo, resulta imposible saber cual variable es causante de la otra. Al mismo tiempo, la presencia de correlación no permite excluir otras explicaciones alternativas para la correlación dada. En esta forma, la correlación podría no ser causal sino debida a una tercera variable (a menudo llamada **confundidor**). Por lo tanto, una tarea central en cualquier experimento, reside en la identificación de diferentes confundidores capaces de operar en un área de investigación particular y comprender las fortalezas y debilidades asociadas con las diferentes formas de *lidiar* con dichos confundidores.

Volviendo al inicio de esta columna, podemos ahora preguntarnos si el síndrome de caquexia-anorexia es causa de menor sobrevida, si el estado de inflamación crónica persistente, subyacente al síndrome en cuestión, es el verdadero responsable, o si alguna otra causa influye en el acortamiento de la vida en este grupo de pacientes. La respuesta parece obvia, pero, al igual que para muchos otros fenómenos, la misma podría ser errónea.

En última instancia, muchos de los grandes descubrimientos provienen de intentar dar respuesta a hechos aparentemente obvios, recordando que dos eventos con elevada correlación, son solamente dos eventos con elevada correlación, y nada más que eso.

Hasta la próxima Columna!

[Volver a Contenido.](#)

Elaboración de un artículo científico de investigación.

Autores: Elena Henríquez Fierro y María Inés Zepeda González.

Enfermeras docentes, Departamento Enfermería Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Correos-E marceped@udec.cl y ehenriqu@udec.cl

Publicado en CIENCIA Y ENFERMERIA X (1):17-21, 2004; versión en línea.

Descargado del Internet en: <http://bvs.sld.cu/revistas/enf/>

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es guiar a quienes se inician en la escritura científica, paso a paso en sus etapas, destacando los aspectos más relevantes.

La etapa final de una investigación es comunicar los resultados, de manera que éstos permitan integrar los conocimientos a la práctica profesional, es decir, se basa en los hallazgos de estudios científicos que deben tener validez, importancia, novedad y utilidad para el quehacer profesional. En relación a las publicaciones científicas, existe una serie de mitos: se cree, por ejemplo, que si una revista es de prestigio, publicar en ella es signo de validez o que si el autor es prestigioso la publicación será de gran valor; se piensa que si un autor ha publicado con anterioridad un muy buen trabajo, ello es garantía futura de validez científica o que está libre de prejuicios y de sesgos. Esto no es tan cierto, en el trabajo investigativo y sus resultados pesan muchos otros elementos que se presentan en este artículo.

Esta etapa final es similar a la etapa inicial en el grado de dificultad que involucra. Para interpretar y comunicar los resultados de un estudio se requiere experiencia, conocimiento de la estadística y capacidad de análisis para realizar los comentarios pertinentes relacionándolo con otros hallazgos de investigaciones similares, incluyendo creatividad del autor o autores, compenetración intelectual, razonamiento lógico y sensibilidad frente a las interpretaciones que se pueden dar.

Generalmente, finalizado un estudio se tienen sólo números, que es el resultado de los datos obtenidos pero que no tienen un significado claro si no son interpretados por el autor; y es el investigador el que tiene que imprimirle esta connotación, es decir, buscar el significado y trascendencia de éstos. Se deben considerar los objetivos o hipótesis planteados en el proyecto con el análisis de los resultados, existiendo una clara concordancia entre ellos. Idealmente se debe tener una teoría que sustente la interpretación de los resultados. Éstos deben definirse con claridad y de acuerdo a quienes serán los usuarios o receptores de los hallazgos.

Existen principalmente dos contextos a los cuales pueden presentarse:

- a) Contexto académico
- b) Contexto no académico

En el primer caso los resultados se presentan a un grupo de profesores-investigadores, alumnos de una institución de educación superior, lectores con niveles educativos elevados o miembros de una agencia de investigación o con perfil similar.

En el contexto no académico, los resultados pueden ser presentados con fines comerciales o a público en general.

La diferencia radica en la naturaleza y extensión del reporte; sin dejar de mencionar el objetivo, dónde se realizó el estudio, cuándo, aspectos metodológicos, resultados y conclusiones que se obtuvieron.

En esta etapa es fundamental que los estadísticos elegidos para el procedimiento analítico sean claros y que se hayan aplicado correctamente para el nivel de medición de los datos y analizados con relación a los objetivos del estudio.

En el caso de las variables estudiadas, éstas deben presentarse en grupos lógicos. Una vez que se tiene claridad de lo que se va a comunicar, generalmente surge el artículo para ser presentado en una revista.

Las etapas que debe incluir el informe de un artículo científico son:

- I. Introducción

- II. Metodología
- III. Resultados
- IV. Discusión y conclusión
- V. Bibliografía

DEL TÍTULO.

Se inicia con el nombre del artículo, que debe claramente indicar el contenido del estudio, es decir, el problema de investigación y variables principales; debe ser claro, fácil de entender, conciso no más de 15 palabras, debe contener las palabras claves o descriptores del estudio, no utilizar abreviaturas, usando tiempo afirmativo. No debe ser partido, es decir, no separar en frases, usar un lenguaje sencillo, términos claros y directos, no contener sobre explicaciones.

DE LOS AUTORES.

Destacar si es autoría múltiple o individual, justificada, responsable; los nombres deben ser completos y sin iniciales. Es necesario poner al margen instituciones de trabajo, sin incluir grados académicos o posiciones jerárquicas, además de la dirección postal o electrónica del investigador encargado de la correspondencia.

DEL RESUMEN.

Este breve contenido debe permitir identificar el aspecto básico del informe de forma rápida y exacta, fácil de entender, conteniendo el objetivo o hipótesis en el primer párrafo. La metodología está presente en el segundo párrafo, allí se describe claramente el diseño. En el tercer párrafo se deben presentar los resultados principales y, en el cuarto, las conclusiones. La extensión del resumen no debe ir más allá de 250 palabras.

Se sugiere además que los resultados sean con valores numéricos, ya sea en números, tasas, porcentajes o proporciones; no usar abreviaturas, ni siglas. El texto no debe incluir tablas, gráficos ni figuras. En resumen, debe ser auto explicativo.

INTRODUCCIÓN.

En ésta se presenta claramente el qué y el porqué de la investigación, incluye el planteamiento del problema, objetivo y preguntas de la investigación, así como la justificación del problema, el contexto general de investigación, cómo y dónde se realizó, las variables de la investigación y sus definiciones, así como las limitaciones de ésta. Se puede incluir el marco de referencia o revisión de la literatura.

Debe captar la atención del lector desde el primer párrafo introductorio, invitando e interesando al lector a seguir leyendo el documento, con un estilo directo sin dejar espacio a otras interpretaciones.

El tema general se presenta prontamente, para luego pasar al problema de investigación, que es el fenómeno específico de interés que debe ser actual, susceptible de observación y de medición, es decir, factible de investigar.

Debe existir una amplia revisión bibliográfica de lo que se sabe actualmente en función de lo publicado sobre el problema, la que debe ser relevante y reflejar la información sobre antecedentes del problema necesario para apoyar la justificación del estudio. Las referencias citadas en el texto deben estar bien documentadas y actualizadas.

METODOLOGÍA.

a) Diseño.

En este capítulo es importante que el diseño haya sido el apropiado para el objetivo de estudio. Éste debe describirse suficientemente, caracterizando la dimensión de la intervención del Investigador, es decir, cómo él manipuló la / las variables independientes en función de los objetivos que se planteó.

Además debe explicar la dimensión temporal, como el momento y número de veces que fueron necesarios para la recolección de la información.

Debe estar presente la unidad de análisis, con casos, serie de casos, muestra o población total, indicando además el nivel de análisis de la investigación (correlación, causalidad o inferencia y no análisis).

Es de importancia señalar si el diseño corresponde al paradigma epistemológico-metodológico (cuantitativo-cualitativo) con los datos que se han obtenido, respaldados por el nivel de conocimiento disponible y actualizados sobre el problema de investigación.

Finalmente es conveniente recordar que el diseño garantiza un grado de control suficiente, pues contribuye así a la validez interna del estudio. Se debe presentar el criterio de exclusión e inclusión.

Resumiendo el diseño debe contener el escenario en que se desarrolló la investigación, el o los sujetos, el tamaño muestral, bajo qué condiciones se trabajó, los métodos de recolección de la muestra y cómo fueron analizados los datos.

b) Población y muestra.

Debe estar identificado y descrito con claridad el segmento de la población total con la que se trabajó (población diana), luego la población accesible al estudio y explicar si se utilizó un muestreo aleatorio probalístico o un muestreo no probalístico.

En caso de muestreo aleatorio, se debe explicar el procedimiento: aleatorio simple, aleatorio estratificado, aleatorio por conglomerado o aleatorio sistemático.

Si en el muestreo se utilizó el procedimiento no aleatorio, debe explicarse el muestreo de conveniencia, de cuota o intencional, es decir, al tamaño de la muestra se informa a la luz del objetivo del estudio, del diseño, del método de muestreo y del análisis estadístico de los datos. Resumiendo, la muestra nos debe indicar cuán representativa es la población diana a la cual se le generalizan los resultados, por lo que la muestra debe ser suficiente para garantizar la validez externa del estudio.

En caso de grupos de estudio y control, debe estipularse con claridad el método de selección y asignación de sujeto.

c) Consideraciones éticas.

Debe estar descrito cómo se obtuvo el consentimiento informado y la constancia de la revisión de la investigación por un consejo o comité de ética de la institución patrocinante, describiendo los riesgos potenciales de los sujetos participantes del estudio, si lo amerita.

La constancia del anonimato y confidencialidad de los participantes del estudio es fundamental. Además, debe quedar estipulada la dirección postal o electrónica de un miembro del equipo de investigación, para responder alguna consulta referente al consentimiento informado.

RESULTADOS.

Es lo más importante del informe, no debe contener comentarios, ni juicios de valor, ni justificaciones.

Los resultados deben presentarse en el orden que fueron planteados los objetivos, de lo más importante a lo menos significativo.

En la presentación adquiere más importancia el texto que los gráficos y tablas, debiendo ser claro, conciso, preciso y con una secuencia lógica.

a) Recolección de los datos.

Mencionar la razón fundamental de la elección del instrumento utilizado, describiendo su validez y confiabilidad.

Se debe describir claramente los pasos en el procedimiento de recolección de los datos.

b) Análisis de los datos.

Debe reflejar que los procedimientos estadísticos utilizados fueron los correctos para el nivel de medición de los datos y que se analizan en relación con los objetivos de estudio. Si éste tiene hipótesis, debe quedar claramente estipulado la aprobación o rechazo de ella.

El análisis estadístico debe considerar el nivel de medida para cada una de las variables: nominal, ordinal o intervalo.

Si la investigación contempló grupos de estudio y de control, éstos deben ser comparados, indicando con precisión la duración del estudio (seguimiento) para ambos.

Se debe considerar si los datos fueron analizados por técnicas cualitativas, cuantitativas o ambas y señalar los pasos que se siguieron para validar los resultados.

c) Presentación de los datos.

Se debe focalizar hacia los hallazgos pertinentes y respondiendo a la pregunta de investigación y/o a la prueba de hipótesis.

Los datos deben presentarse en forma específica, sin comentarios ni argumentos. El texto comanda la presentación en forma clara, precisa y concisa.

Los resultados se presentan en forma ordenada siguiendo el orden de los objetivos / hipótesis. Se inician con los hallazgos más importantes, dejando las asociaciones negativas para el final de la sección, considerando el riesgo relativo y del intervalo de confianza.

Se deben utilizar términos estadísticos en su relato (significación, aleatorio, muestra, correlación, regresión, etc.).

Las tablas y gráficos deben ser simples, auto explicativos y autosuficientes, incluyendo datos numéricos.

Las tablas y los gráficos complementan el texto y ayudan a una comprensión rápida y exacta de los resultados, clarifican la información, ponen énfasis en los datos más significativos, establecen relaciones y resumen el material de los hallazgos.

Las tablas se utilizan cuando los datos tienen resultados exactos y con decimales con encabezamiento de filas y columnas; nunca deben presentarse cortadas. No es necesario la fuente de la tabla ya que es producto del trabajo que se realizó.

Los gráficos se usan cuando se quiere mostrar el comportamiento de una variable en un período de tiempo. Presentando con más claridad que una tabla, una tendencia. Se recomienda la enumeración de las tablas y gráficos para facilitar su consulta.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

El estilo de la discusión debe ser argumentativo, haciendo uso juicioso de la polémica y debate por parte del autor, para convencer al lector que los resultados tienen validez interna y externa. Esto contrasta con el estilo descriptivo y narrativo de la introducción, material y método y resultado.

Se sugiere discutir en primera instancia los resultados propios y los más importantes, luego se comparan los resultados propios con los de otros estudios similares publicados, de acuerdo a la revisión bibliográfica; es factible incluir las implicaciones teóricas y prácticas, recomendando sobre posibles futuras investigaciones relativas al tema.

Las conclusiones deben ser presentadas claramente como respuesta a la interrogante que originó el estudio y a los objetivos planteados, por lo tanto debe haber tantas conclusiones como objetivos.

Es conveniente dejar en claro las limitaciones que el estudio presentó y la forma como pudieron afectar las conclusiones.

Resumiendo, una buena discusión no comenta todos los resultados, no los repite de capítulos anteriores, sin confundir hechos u opiniones, sin hacer conjeturas.

Además, no generaliza, no infiere, ni extrapola en forma injustificada y no plantea comparaciones teóricas sin fundamento.

BIBLIOGRAFÍA.

Fundamental es tener las referencias adecuadas; en este sentido los descriptores del título del artículo deben coincidir con los descriptores de las referencias; éstas deben ser actualizadas y corresponden a un 50% de los últimos 5 años, el resto puede ser de no más de 5 años antes y por excepción se aceptan referencias de publicaciones "clásicas" de más años.

Deben presentarse no menos de 30 referencias en un artículo científico de una investigación, siendo el 50% de éstas publicaciones de tipo primario.

Cada revista tiene exigencias particulares, pero en general las referencias deben incluir: autor, título, lugar de publicación, editorial y año, en caso de libro; autor, título, nombre de revista, volumen y páginas, en caso de revista.

Los interesados en obtener las referencias pueden solicitarlas a las autoras.

[Volver a Contenido.](#)

ARTÍCULO REGIONAL 2

Factores relacionados con el uso de Medicinas Alternativas / Complementarias (MAC) en pacientes con cancer.

Autores: González Vázquez, A., N. Luxardo y A. Idoyaga Molina.
Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA/CONICET)
Correo-e: caea@speedy.com.ar

Resumen.

La prevalencia del uso en MAC de personas con cáncer es alta. Ernst y Cassileth (1998) encontraron que 31% de pacientes las utilizaba; otra encuesta menciona que el 55,8% de los pacientes las había utilizado o estaba interesado en hacerlo (Sollner, Maslinger, DeVries *et al.* 2000). Estudios más recientes sugieren que el uso de medicinas no convencionales es todavía más alto: 70,2% en el estudio de Patterson, Neuhouser, Hedderson *et al.* (2002), 80% en la investigación de Vashi, Lammersfeld, Grutsch *et al.* (2003), 83,3% en el de Richardson, Sanders, Palmer *et al.* (2000) y 90% en nuestra propia investigación (Idoyaga Molina y Luxardo 2005). El uso de estas terapias suele incrementarse al menos en un 30% después del diagnóstico oncológico (Mosslats, Fernández Ortega, Pud *et al.* 2005) y el tiempo de uso puede oscilar entre tres y seis meses después del diagnóstico (Lee, Lin, Wrensch *et al.* 2000). Algunos predictores de su uso son: edad joven, género femenino, altos niveles de educación y de ingreso y tratamientos convencionales previos. Los tipos de tumores en los que más se presentó el uso de MAC fue en aquellos con pobre pronóstico y rápida desmejoría física (Mosslats, Fernández Ortega, Pud *et al.* 2005). Contar con seguro privado y realizar ejercicios o asistir a grupos de ayuda también apareció asociado al uso de MAC (Lee, Lin, Wrensch *et al.* 2000). Las personas usuarias de MAC mostraban un estilo de enfrentamiento más activo que los pacientes que no informaron ni uso ni interés en MAC (Sollner, Maslinger, DeVries *et al.* 2000).

El objetivo del presente estudio ha sido identificar factores relacionados con el uso de MAC en pacientes oncológicos. Se empleó un diseño mixto que articuló como métodos una encuesta tomada en el Instituto Ángel Roffo (2004) con técnicas cualitativas implementadas a un subgrupo (no aleatorio) de 30 pacientes seleccionados entre una muestra de 100 casos hospitalarios. No se utilizaron coeficientes de correlación para esta primera parte debido a que las variables independientes no habían sido claramente identificadas *a priori*. Los factores que aparecen relacionados son el estadio del tumor, los pacientes con tumores avanzados o en progresión utilizaron más MAC a comparación de los que tenían cánceres primarios y localizados. El género, al igual que el nivel de instrucción y los ingresos, más que relacionados con el uso o no de MAC aparecieron asociados al tipo de MAC escogida (los hombres realizaron más terapias caseras / populares y tradicionales mientras que las mujeres más alternativas y religiosas). La mayoría de los usuarios / interesados en estas medicinas manifestaron sentirse conformes con la medicina ortodoxa.

Los interesados en obtener el manuscrito pueden solicitarlo a los autores.

[Volver a Contenido.](#)